



El atentado en Noruega

¿Qué podría significar para Europa?

Antonio Barrios Oviedo (*) / Para CAMPUS
abarrios@racsa.co.cr

Casi cien personas murieron y decenas fueron heridas en una explosión en Oslo contra edificios de gobierno y en una balacera en un campamento de jóvenes del Partido Laborista. Las consecuencias de estos eventos en Noruega para el resto de Europa se pueden explicar en tres posibles escenarios.

Escenario 1:

Si hubiera sido grupos islámicos fundamentalistas residentes en Noruega, habrían sido señalados como los responsables. Según las autoridades noruegas, estos grupos jihadistas existen en toda Europa. Esta premisa y muchas otras, desde antes del 11 de setiembre, les ha permitido a muchos partidos políticos de extrema derecha fortalecerse con políticas anti-inmigración. Más recientemente, la derecha se ha valido de la crisis en el norte de África y las inmigraciones, no solo con el fin de aprovechar la actual crisis económica en Europa, sino con el propósito de capitalizar el descontento popular imperante en algunos países. Dicho eso, la extrema derecha podría obtener suficiente apoyo como para insertarse en la corriente política del país y convertirse en gobierno.

En caso de que un individuo o un grupo doméstico organizado vinculados con la extrema derecha o de tendencia neonazi haya perpetrado el atentado, el significado para Europa no durará mucho. Esto podría generarle a la extrema derecha una pérdida temporal de popularidad, y una posible baja en el reclutamiento de adeptos, pero sin afectar las plataformas políticas que la derecha ya ha logrado montar desde el 11 de setiembre. Además, existe la posibilidad de que si los atentados hubieran sido cometidos por algún desquiciado (como ya ocurrió) con resentimientos contra el Partido Laborista y sus políticas liberales, o sus odios extremos contra el Islam y los musulmanes, habría podido pasar desapercibido por las autoridades de inteligencia noruegas.

Escenario 2:

Si el ataque hubiera sido perpetrado por algún grupo transnacional organizado, proveniente de algún país vecino como Suecia o Finlandia, eso implicaría que los demás países europeos estarían igualmente vulnerables. Geográficamente se conoce a Noruega como el final de Europa. Esta vulnerabilidad podría dañar seriamente el *Tratado de Schengen* (Noruega y Suiza no son miembros), hoy sujeto a una intensa discusión en diferentes países del área. Este tratado generó tensiones cuando Italia amenazó con permitir a los inmigrantes de las crisis en el norte de África obtener una residencia temporal que les daría paso a Francia. La amenaza italiana fue para obligar a los países europeos a involucrarse en la crisis humanitaria. Como consecuencia, Dinamarca restableció sus controles fronterizos ante el supuesto incremento del crimen organizado transnacional.

Otros países europeos donde los partidos de extrema derecha o los de centro-derecha son fuertes, muy proclives a los controles y a las políticas anti-inmigración, podrían hacer presión para la adopción de nuevas medidas que debilitarían el Tratado. Un ataque militante transnacional contra cualquier país europeo, en el actual contexto internacional, tendría consecuencias negativas para la política de defensa europea después de los atentados en Madrid 2004 y en Londres 2005, en razón del apoyo europeo a las operaciones militares de EE.UU. en Irak y Afganistán. Paradójicamente, Polonia ha estado solicitando una revisión de esa política de defensa europea, después del polémico escudo antimisil, ya que Varsovia está más preocupada por la resurgencia de Rusia que por la amenaza de grupos islámicos. Pese a que el denominado Plan de Varsovia aún tiene poco apoyo en Europa Occidental, el atentado en Noruega podría proveer ese ímpetu necesario para que Europa se sienta amenazada, no solo por actos terroristas externos, sino también domésticos.

Escenario 3:

Si este atentado estuviera vinculado a la participación de Noruega en la campaña militar sobre Libia, sin duda Europa apoyaría a Oslo y, como represalia, se incrementarían los bombardeos de la OTAN sobre Trípoli. Si así fuera, se cerraría toda posibilidad de apertura de negociaciones con Gadafi, ya adelantadas por Francia e Italia, ante el estancamiento de la crisis Libia. Haber señalado apresuradamente que los responsables del atentado eran islamistas, como lo hizo el diario *The Telegraph*, no hace más que agravar las relaciones entre Occidente y Oriente. A la vez podría impedir cualquier otra acción militar que Occidente deba desarrollar en el exterior con su nueva doctrina *Responsability to Protect*, cuya geopolítica se vería aún más diezmada en materia de acciones militares por la crisis de Europa y EE.UU.

Lo ocurrido en Noruega ha sido contra todos los pronósticos. Los aparatos de inteligencia quizá fallaron por estar más concentrados en el perfil árabe que en el noruego rubio y de ojos azules. Pues bien, el responsable de la matanza, según las autoridades, es Anders Behring Breivik, un cristiano fundamentalista que odia a los musulmanes y quien, en su condición de agricultor, logró comprar grandes cantidades de fertilizantes para convertirlas en explosivo. Esta vez no fue obra de grupos islamistas radicales y afortunadamente los musulmanes residentes en Noruega no serán sospechosos, ya que se espera que la razón impere sobre cualquier acción gubernamental desmedida e innecesaria que socave la libertad en ese país. La OTAN tampoco tendrá la justificación para incrementar sus bombardeos sobre Libia, aun cuando Gaddafi había amenazado a Europa, y los europeos habrían creído que el líder libio podría haber estado detrás de los atentados en Noruega.

Es importante recordar algunos casos de atentados en el pasado, cuyos gobiernos aseguraron que éstos habían sido cometidos por árabes terroristas. Cuando asesinaron al primer ministro israelí Isaac Rabin, en 1995, el gobierno aseguró que el responsable debía ser un terrorista palestino. En realidad quien asesinó a Rabin fue un judío fundamentalista llamado Yigal Amir, quien no estaba de acuerdo con el plan de paz con los palestinos. Cuando un coche bomba destruyó un edificio federal en Oklahoma, EE.UU., en 1995, matando a 200 personas, el gobierno aseguró que solamente militantes islámicos podrían cometer semejantes actos de barbarie. En realidad fue el estadounidense Timothy McVeigh, un supremacista de extrema derecha quien ejecutó semejante acto de barbarie. Esta amarga lección en Noruega obliga a los países europeos a concentrarse más en la potencialidad terrorista de sus nacionales no árabes para que algo así no vuelva a ocurrir.

(*) Académico-investigador Escuela de Relaciones Internacionales - UNA